

Huellas vitales del maestro: hacia un mejoramiento del rendimiento académico de los estudiantes¹

Gerardo Enrique Ortiz Ceballos²
Consideración³

Resumen

Este artículo está enmarcado dentro del Macro proyecto “Prácticas Pedagógicas y Huellas Vitales”, desde donde se parte para analizar e interpretar las historias de vida de algunos maestros reconocidos por su trayectoria en diferentes instituciones educativas del departamento de Nariño, quienes a partir de sus huellas vitales han aportado al mejoramiento del rendimiento académico de los estudiantes desde sus prácticas pedagógicas; tiene como fin reconocer en dichas prácticas la contribución que han hecho para despertar el interés por las actividades escolares. La investigación se realizó desde un enfoque cualitativo, a partir del método hermenéutico de interés histórico – práctico y basado en el diseño narrativo. La entrevista a profundidad, a manera de conversatorio, se utilizó como estrategia de recolección de la información, en donde las vivencias de los sujetos entrevistados les permiten realizar un ejercicio de reflexión sobre su quehacer pedagógico. Una vez recogida la información necesaria, se analizó la misma en una matriz que recopiló la identificación de situaciones problema, ideas fuerza, palabras clave, huellas vitales, época, contexto y autores reconocidos por los entrevistados, convirtiéndose en insumos fundamentales para que emergieran algunas categorías, identificando en los maestros aquellas huellas vitales que desde su formación le permitieron adquirir herramientas para enseñar a partir del ejemplo, el afecto, la exigencia, la disciplina, la motivación, el sentido de pertenencia y la formación en valores; elementos que se revierten en el rendimiento académico y formación integral de los estudiantes. Consecuentemente, la comprensión de las prácticas pedagógicas de los maestros, con miras a constituir un pensamiento crítico, reorientaron las prácticas pedagógicas de los mismos hacia una transformación personal y colectiva desde su saber, en su contexto socio cultural y desde la tenacidad que sugiere al intelectual maestro.

Palabras claves: afecto, exigencia, formación en valores, historias de vida, huellas vitales, motivación, práctica pedagógica, rendimiento académico.

¹ Artículo derivado del Macroproyecto “Prácticas Pedagógicas y Huellas Vitales”. Investigación que se realizó durante el período comprendido entre julio de 2013 y junio de 2015, en el Departamento de Nariño, como requisito para optar el título de Magíster en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales.

² Ortiz Ceballos, Gerardo Enrique. Magíster en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales. Licenciado en educación básica con énfasis en Educación Física, recreación y deporte. Universidad de Mariana. Docente de Básica Secundaria y Media Técnica de la Institución Educativa San José de Chillanquer, Guachucal, Nariño. Email: ortizceballos24@gmail.com

³ Investigadora Principal Angela María Cadavid Marín. Magíster en Educación Docencia de la Universidad de Manizales. Doctorante en Ciencias de la Educación: Pensamiento Educativo y Comunicación en la Universidad Tecnológica de Pereira. Docente e Investigadora del Instituto Pedagógico de la Universidad de Manizales. Email: acadavid@umanizales.edu.co

Vital traces of the teacher: towards an improvement of the academic performance of the students

Abstract

This article is framed within the Macro project "Pedagogical Practices and Vital traces" from where you start to analyze and interpret the life stories of some recognized teachers, for their career in different educational institutions of the Nariño department, who from their Vital traces have contributed to the improvement of the academic performance of students, from their pedagogical practices, it aims to recognize in these practices the contribution they have made to arouse interest in school activities. The research was conducted from a qualitative approach, from the hermeneutic method of historical interest - practical and based on the narrative design. The in-depth interview, as a discussion, was used as a strategy for gathering information, where the experiences of the subjects interviewed allow them to reflect on their pedagogical work. Once the necessary information was collected, it was analyzed in a matrix that gathered the identification of situations, strength ideas, keywords, vital traces, time, context and recognized authors by the interviewees, becoming fundamental inputs for the emergence of some categories, identifying in the teachers those vital traces that from their formation allowed them to acquire tools to teach from the example, the affection, the requirement, the discipline, the motivation, the sense of belonging and the formation in values; elements that are reverted in the academic performance and integral formation of the students. Consequently, the understanding of the pedagogical practices of teachers, with a view to constituting a critical thinking, reoriented their pedagogical practices towards a personal and collective transformation from their knowledge, in their socio-cultural context and from the tenacity that suggests to the intellectual teacher.

Keywords: affection, exigency, values training, histories of life, vital traces, motivation, pedagogical practice, academic performance.

Premisas que motivan el estudio

Colombia a través del Ministerio de Educación Nacional [MEN], busca el fomento de metodologías y estrategias pedagógicas más participativas que transformen las prácticas de los maestros en el aula y para ello requiere de maestros capaces de entender y dilucidar los escenarios histórico sociales que lo ocupan, romper el silencio y crear y/o comunicar su producción intelectual y cultural; hacer de sus prácticas educativas una herramienta sólida, pues su profesión docente consiste en consolidar y cimentar en los estudiantes bases teóricas, procedimentales y prácticas para la adquisición de conocimiento, de pensamiento crítico y procesamiento de información.

Cabe resaltar que el maestro es un orientador de los estudiantes y es quien vela por la educación de los mismos; por lo tanto se podría afirmar que su conocimiento teórico y su experiencia son primordiales para el rendimiento académico. Por estas razones, la presente investigación es asunto de interés para las instituciones educativas, en tanto

se consolida como aspecto relevante, ratificando la necesidad de acercarse al maestro como sujeto de estudio y actor principal del proceso educativo, tal como lo plantea el [MEN] (2002)

El docente, por su parte, más que un seguidor de directrices, es responsable de fundamentar su práctica desde una perspectiva intelectual y ética, apoyado en esquemas conceptuales orientadores que le ayuden a clarificar las situaciones, los proyectos y los planes, así como las previsibles consecuencias de sus prácticas. (p. 21)

Partiendo de esta premisa, el papel del docente es fundamental en el proceso educativo, en tanto ha de ser proactivo, autónomo en la toma de decisiones frente a las situaciones cotidianas, actualizarse permanentemente para la adquisición de nuevos saberes y conocimientos que le permitan demostrar competencias para planear, diseñar y aplicar estrategias didácticas de enseñanza – aprendizaje – evaluación y la participación activa de los proyectos institucionales.

En este sentido, cabe destacar la trascendencia del seguimiento que se hace al rendimiento académico interno y externo por las acciones que se generan de la elaboración de planes de mejoramiento a nivel individual en los docentes, para garantizar aprendizajes efectivos, y los procesos de actualización pedagógica en torno al desarrollo de competencias, niveles de desempeño y enfoques de evaluación formativa. ([MEN], 2010, p. 18)

Por tanto, la investigación es pertinente, debido a que sus resultados van a permitir hacer una reflexión sobre las prácticas pedagógicas de los maestros, para así mismo facilitar un diálogo propositivo entre la práctica y la teoría, que coadyuve a la búsqueda de soluciones en el desarrollo de la actividad pedagógica para renovar la acción educativa del maestro, sin restar importancia a la contribución para despertar el interés y motivación por el estudio, confluyendo en el desarrollo social autónomo e integral de los estudiantes, en sus diversos contextos y comunidades educativas.

En consecuencia, la investigación pretende reconocer las huellas vitales de las prácticas pedagógicas notables y oportunas, que generen reflexiones participantes, como aporte significativos a la pedagogía, a la psicología educativa y a la didáctica y se conviertan en una herramienta de actualización, que permita a los docentes solventar los vacíos que se presentan en el proceso de enseñanza aprendizaje y que además provoque en los estudiantes el deseo de superación académica, personal y la búsqueda permanente del perfeccionamiento de capacidades de acción de los mismos en relación con su rendimiento académico.

Al abordar el tema de rendimiento académico, se encuentra que este se refiere al “...grado de conocimientos que posee un estudiante de un determinado nivel educativo a través de la escuela” (Gutiérrez & Montañez, 2012, p. 2). Al momento de valorar este aspecto y buscar las soluciones al mismo, se consideran aquellos elementos que intervienen; generalmente se observa que son múltiples las causas, entre ellas: las

condiciones socioeconómicas, las metodologías utilizadas por los docentes, el poco interés de los estudiantes, la problemática social y familiar.

En el marco de las observaciones anteriores, las instituciones educativas del departamento de Nariño no escapan a esta situación; de acuerdo con los registros institucionales, un alto porcentaje de estudiantes presentan notas bajas, pérdida de varias asignaturas, dificultades de atención y disciplina; se evidencia un alto grado de indiferencia hacia los asuntos académicos, deserción escolar, no hay un cronograma establecido de refuerzos y los estudiantes no cuentan con una organización del tiempo ni métodos de estudio extra clase.

A pesar de todo esto, se encuentran en las instituciones maestros que no son indiferentes a esta problemática, en tanto se preocupan por dicha situación y tratan de buscar soluciones para que sus estudiantes obtengan los mejores resultados, siendo esto afín con el perfil del maestro que requiere la educación de Nariño y del país "...un profesional de la educación con capacidad para comprender, atender y resolver la complejidad de situaciones escolares como parte de su labor pedagógica" ([MEN], 2013, p. 13). El anhelo de muchos maestros es trascender los escenarios escolares, basando su desempeño en la pedagogía e incursionando en los ámbitos social, económico, cultural y político, entre otros; además dejar huellas en sus estudiantes que marquen la formación y educación de los mismos.

Por tal motivo, es imprescindible entender los sucesos o experiencias que han dejado huellas en estos maestros y cómo han repercutido en sus prácticas pedagógicas preocupándose e interesándose para encauzar las debilidades de sus estudiantes motivándolos hacia el estudio, que en muchos casos beneficia los procesos al encontrar puntos afines con ellos y lograr el resultado esperado.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, esta investigación es significativa, ya que está inmersa dentro de los procesos educativos del contexto nariñense, donde se denotan necesidades apremiantes dentro de los procesos educativos y sus actores y también se percibe la necesidad de realizar cambios de paradigmas al interior de los establecimientos educativos, para de este modo avanzar en la transformación social de estas comunidades.

Después de las consideraciones anteriores, surge la pregunta de investigación: ¿Qué huellas vitales de algunos maestros del Departamento de Nariño han guiado sus Prácticas Pedagógicas para contribuir al mejoramiento del rendimiento académico de los estudiantes? A partir de ella se constituye como propósito principal: Interpretar las huellas vitales de algunos maestros del Departamento de Nariño que han guiado sus prácticas pedagógicas para contribuir al mejoramiento del rendimiento académico de los estudiantes.

Recorriendo los caminos conceptuales

Las huellas vitales, vestigios que trascienden

El ser humano a través de su crecimiento y desarrollo, experimenta acciones que van marcando su existencia: en el hogar, el intercambio de sentimientos y emociones con los padres y hermanos; en la escuela, la interacción con los profesores y compañeros de aula; es en esta última en donde experimenta una cantidad de sucesos y aprendizajes que guían la vida académica, como enuncia Guerrini (2011) “Marcas y recuerdos que se mantienen y que le hablan de la fragilidad de la vida y de las identidades” (p.2) y las cuales “...requieren de una determinada motivación, y que ello nos lleva a sintetizar, encadenar y marcar los momentos de la vida, en pos de construir un relato” (p. 4).

Cada acción es un paso que va formando el camino de las personas en muchos escenarios y momentos, pero es en el hogar y la escuela en donde estos pasos se forjan y toman firmeza para afrontar una vida, descubrir las propias huellas vitales que forman la esencia de cada sujeto. Como expone Cadavid (2016) “Cuando se habla de huella vital, se habla de un sello, de una marca de vida con una impronta de época que vincula al sujeto de distintas maneras con el tiempo” (p. 339).

De este modo, las huellas vitales sellan la identidad de cada sujeto, representan la impronta personal, los gustos, habilidades y desarrollo de dones o talentos que le conciernen al *maestro*, tener vocación, motivación y apasionarse en su desempeño, dentro del aula y en todo el contexto educativo. Es en estos escenarios, además de adquirir conocimientos y saberes prácticos, se interacciona con seres humanos; donde se entabla una relación que permite al estudiante identificarse, aprender del maestro como ser humano, sus valores, principios y en muchos de los casos, continuar su legado como profesional, impregnándose de

Marcas que nos definen en una actividad y que informan a la sociedad sobre lo que se puede esperar de nosotros. Marcas que separan o que unen, que nos dan pertenencia, que diferencian y exaltan a un grupo humano entre otros. Marcas que interpelan, que obligan a tomar partido por una empresa o nación. Marcas buenas y malas. (Guerrini, 2011, p. 4)

En este sentido el maestro, a lo largo de la historia, se ha visto como el formador, moldeador, constructor de personas que pasan por sus enseñanzas; el ejemplo positivo o negativo que este ha mostrado ante sus discípulos ha determinado el horizonte que ellos toman más adelante, al igual que la responsabilidad y profesionalismo que cada maestro le imprime a su labor, “...es hablar de nosotros mismos, es recrear nuestra propia historia en el amplio escenario de la vida...” (Torres & Zapata, 2014, p. 13).

Las Prácticas pedagógicas, resultado de un quehacer reflexivo

Uno de los propósitos de los maestros radica en convertirse cada día en un mejor maestro y de esta manera ofrecerle a los estudiantes diversas oportunidades a través del conocimiento. Para ello, se apoya de procesos de actualización o de la misma experiencia que le brinda la cotidianidad de su labor. “El maestro entra en la práctica pedagógica con la tarea de transmitir un conocimiento escolar, unos valores, unas conductas, en otros términos, un orden institucional y un orden regulativo” (Díaz, 1990, p. 16).

Así las cosas, transmitir conocimiento requiere de una práctica pedagógica en constante reflexión donde el maestro se haga consciente del proceso de enseñanza-aprendizaje, de las situaciones cambiantes que se viven en el aula y de cómo esto se relaciona con el mundo externo a la escuela, donde hay que reconocer la existencia de otros, los estudiantes, como sujetos que posibilitan movilizaciones a la estructura pedagógica que se determine en estos espacios. “...la práctica pedagógica no puede definirse sino a condición de la existencia de los sujetos en ella inscritos o dispersos, que aseguran la existencia de su estructura y pueden transformarla” (Díaz, 1990, p. 21). Esta transformación se da en la interacción de todos los sujetos protagonistas de la práctica pedagógica con todas aquellas situaciones que se presentan en el día a día.

Para Díaz (1990) cuando se habla de las prácticas pedagógicas se hace referencia a “...los procedimientos, estrategias y prácticas que regulan la interacción, la comunicación, el ejercicio del pensamiento, del habla, de la visión, de las posiciones, oposiciones y disposiciones de los sujetos en la escuela” (p. 15); es decir, en el marco de la práctica pedagógica se requiere un maestro no solo reflexivo, sino también innovador, que parte de su experiencia y conocimientos previos para ir involucrando su saber en la praxis analizando las situaciones y vinculándolas con las teorías, de manera que se evidencia la articulación del conocimiento con la realidad de los estudiantes, dejando de lado aquellas prácticas de carácter repetitivo.

“En las prácticas pedagógicas el docente comunica, enseña, produce, reproduce significados, enunciados -lo que ya ha sido dicho-, se relaciona así mismo con el conocimiento, resume, evalúa, otorga permisos, recompensas, castigos, etc.” (Díaz, 1990, p. 15); desde la mirada reflexiva del maestro, lo anteriormente nombrado deja de estar condicionado por automatismos y se fortalece a partir del ejercicio introspectivo propiciando prácticas dinámicas que requieren de un maestro flexible en la cotidianidad, configurando su experiencia dentro de una compleja realidad.

El rendimiento académico, confluencia de circunstancias

Tratándose de rendimiento académico de los estudiantes se han de tener en cuenta las inteligencias múltiples, los diversos tipos de aprendizajes y por tanto la pedagogía debe presentarse flexible, abierta y adaptable a los cambios y necesidades de las personas; cuando se habla de una pedagogía cerrada, estricta, no somos acordes con las diferencias y la multiplicidad de los que aprenden. En este sentido los maestros son

los llamados a conocer, dirigir, encaminar y participar positivamente en la vida académica de los estudiantes, proporcionar las herramientas necesarias para encaminarlos hacia lo intelectual, creativo, investigativo,

Siendo la enseñanza la reflexión fundamental de la pedagogía es preciso preguntarse por la enseñanza como acontecimiento de saber. La enseñanza no es una simple metódica, ni un procedimiento de transmisión de contenidos, ni un mero quehacer instruccional, ni la administración de un paquete académico. No se restringe su acción necesariamente a la escuela ni se reduce a una acción delimitada por la clase, el examen y el programa, sino que la enseñanza posee una naturaleza conceptual y es una práctica de conocimiento. (Zuluaga, et al., 2011, p. 39)

De esto depende el interés que se despierta en los estudiantes por ser buenos y obtener un rendimiento académico sobresaliente, además de la disciplina y el esfuerzo que cada alumno le imprima al proceso. Sin embargo, teóricamente sobre el concepto de rendimiento académico, hay poco análisis en su epistemología, se establece en algunos casos como la medición del conocimiento, entendido como "...el desempeño retrasado (escolar) es sólo la capacidad cognitiva manifiesta del alumno en un momento dado, no es una etiqueta para cualquier característica supuestamente estable o inmutable del potencial definitivo del individuo" (Maclure & Davies, 1994, p. 8).

Haciendo una revisión sobre el concepto de rendimiento académico, se encuentra que hace referencia en gran parte a la evaluación de los conocimientos obtenidos en el ambiente escolar, en el que las situaciones positivas en torno a logros mejoran la percepción que se tiene de sí mismo o que el maestro tenga, sin necesidad de generar afectaciones excesivas de autoestima; pero si las experiencias son negativas sí tienden a generar traumas y sentimientos frustrantes.

En consecuencia se puede afirmar del rendimiento académico como un constructo teórico, para el cual hay que generar climas educativos adecuados para favorecerlo. Al respecto, Figueroa (2004) plantea que el rendimiento académico es "...el conjunto de transformaciones operadas en el educando, a través del proceso enseñanza – aprendizaje, que se manifiesta mediante el crecimiento y enriquecimiento de la personalidad en formación" (p. 25); entendido de esta manera que el rendimiento académico está unido a la madurez física, biológica y psicológica de los estudiantes, no solo es el reflejo de sus calificaciones.

Por el camino de los procedimientos

Este estudio estuvo enmarcado dentro del enfoque cualitativo, ya que desde este enfoque se dirige la investigación a la comprensión de la realidad, vista y experimentada desde los sujetos implícitos; es decir, desde las consideraciones de los protagonistas dentro de un contexto específico, conducente a darle sentido a las

actuaciones de los sujetos, donde los resultados no son plurales sino particulares y singulares (Gurdián, 2007). Por ende, este proceso investigativo se analiza

...sólo dentro del marco contextual de la situación social o educativa estudiada, ya que la investigación cualitativa se basa, fundamentalmente, en la contextualización holística y natural de la situación o fenómeno que se va a estudiar. El contexto puede ser la comunidad, el barrio, la escuela o sistema de personas, su historia, su lenguaje y habla, sus características, pero todas ellas matizadas, hoy en día, por la dinámica mundial, regional, nacional y local. (Gurdián, 2007, p. 222)

Al mismo tiempo, la investigación cualitativa es flexible, en tanto la realidad en la que los sujetos se encuentran inmersos está llena de acontecimientos, circunstancias y hechos que cambian constantemente, lo que permite un acercamiento a diversos lenguajes donde los sujetos involucrados puedan dar cuenta de lo vivido y lo sentido en su contexto, en donde a su vez el investigador recolecta los datos ofrecidos, que en muchas ocasiones se convierten en reflexiones de las interacciones que se suscitan y que legitiman la experiencia en la cotidianidad.

En este sentido, Gurdián (2007) expresa que los datos en la investigación cualitativa se refieren a aquellos "...aspectos que una persona nos cuenta sobre su vida, sus experiencias, sus creencias, sus actitudes, sus valores y sus pensamientos" (p. 227), dando cabida a la expresión de los pensamientos, sentimientos e imaginarios de los sujetos participantes en relación con el objeto de estudio a desarrollar; así las cosas, en esta investigación el enfoque cualitativo permitió recuperar aspectos intangibles de la cotidianidad tal cual fue observada por los protagonistas directos.

Además de lo anterior, enmarcar el presente estudio dentro del enfoque cualitativo permitió interpretar las historias de vida de algunos maestros que se han preocupado por contribuir al mejoramiento del rendimiento académico de sus estudiantes a partir de sus prácticas pedagógicas, lo cual permitió visibilizar la labor docente dentro de procesos de transformación.

Así las cosas, para esta investigación, se hizo uso del método hermenéutico, de interés histórico práctico; que según Agreda (2004), permite "...interpretar, clarificar y entender el fondo histórico, social y cultural de un fenómeno o comportamiento" (p. 45); es decir, este método permitió comprender y darle significado a las palabras, a los gestos de los maestros, quienes dentro de su singularidad manifestaron y expresaron sentimientos, ideologías, deseos, demandas, dentro de un contexto donde recuperaron toda clase de conexiones y episodios que los marcaron y dejaron huella.

Desde esta perspectiva, para captar todas las manifestaciones nombradas anteriormente se utilizó la técnica de las entrevistas a profundidad, entendidas como "...reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes, respecto de su vidas, experiencias, o situaciones, tal como las expresan con sus

propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 100). Más que una entrevista, se realizaron conversatorios con cinco maestros del departamento de Nariño, destacados en su comunidad educativa por su calidad humana, liderazgo y consagración en su labor, quienes han generado procesos de transformación en sus instituciones educativas, específicamente en el tema relacionado con el rendimiento académico de sus estudiantes; se buscó con dichos conversatorios identificar las huellas vitales que los han marcado y los han llevado a actuar como lo hacen dentro de su rol.

En este sentido, la historia de vida narrada mediante estos conversatorios, los cuales acogen “...la forma de un *diálogo coloquial*” (Martínez, 2004, p. 93), propició la comprensión de cada uno de los sujetos maestros como reflejo de sus experiencias, donde están implícitas la creación de un mundo propio y la atribución de algunas características esenciales que lo identifican como ser único; por tal razón a partir de las sus historias de vida se identificaron sus improntas, aquellas que le han permitido guiar su práctica pedagógica, encaminándolas a mejorar el rendimiento académico de sus estudiantes, confluyendo positivamente al propósito de estudio.

Para el análisis de la información se elaboró una matriz en donde se sistematizó la historia de vida, identificando en ella situaciones problema que aluden a una época en particular, ideas fuerza que le dan sentido a lo planteado, palabras claves que constituyen la esencia del mensaje, las huella vitales que los han marcado, la época y contexto y autores que han aportado en su formación; lo que conlleva a la comprensión de los sujetos maestros y sus contextos, para “...dilucidar lo que empieza a emerger” (Gurdián, 2007, p. 55).

Así las cosas, desde la matriz de análisis se empezó a ordenar la información por categorías en asuntos en que los sujetos maestros fueron reiterativos y que iban orientadas a dar respuesta a la pregunta problematizadora, reduciendo los datos recolectados, de manera de ir dando significado para realizar la interpretación de las categorías que emergieron. “Las verdaderas categorías que conceptualizarán nuestra realidad deben emerger del estudio de la información que se recoja, al realizar el proceso de categorización” (Martínez, 2004, p. 76).

Hay que resaltar que para la interpretación se hizo uso del procedimiento de triangulación donde confluyeron los planteamientos ofrecidos por los entrevistados, investigadores con vínculos con la categoría emergente y la postura crítica y reflexiva del investigador “...para garantizar que el contraste de las diferentes percepciones conduce a interpretaciones consistentes y válidas” (Gurdián, 2007, p. 242). De esta manera, se presentan a continuación los hallazgos de la investigación, a partir de cada una de las entrevistas realizadas:

Rendimiento académico, resultado de la interacción afectiva maestro - estudiante

La problemática que sobre el rendimiento académico se ha venido observando en la escuela, ha hecho que la mayoría de los maestros lleven a cabo procesos de autorreflexión que les han permitido reorientar sus prácticas pedagógicas en beneficio

de las necesidades y requerimientos que presentan los estudiantes y con miras a brindar un aporte significativo dentro de las instituciones educativas donde laboran. Dentro de este contexto donde el maestro analiza y reflexiona sobre su quehacer permanentemente, es importante que se entienda a los sujetos protagonistas en el proceso educativo como seres libres, autónomos y gestores de su realidad, la cual debe involucrar su entorno, en donde, como lo plantea Díaz (2012), el sujeto es

...un ser abierto que necesita auto-aprehenderse, autointerpretarse, auto-determinarse, para así lograr ser quien es. En efecto, el sujeto no debe ser visto aislado de la cultura, puesto que, históricamente, él se ha incorporado a las normas sociales y los mundos simbólicos que construye. (p.2)

Pero para lograr todo esto, es fundamental que el maestro tenga claro el concepto de enseñar, que etimológicamente se refiere a la idea de señalar una dirección o un camino a seguir. De esta manera, ese camino, constituido por las huellas vitales que ha de seguir el alumno, está alimentado por las experiencias y caminos que ya ha seguido el maestro a manera de sus momentos concluyentes y definitivos que constituyeron sus huellas vitales. Así las cosas, el maestro podrá analizar mejor y comprender sus prácticas pedagógicas, con miras a desarrollar un pensamiento crítico, que le permita reorientar sus propias experiencias personales, lo que redundará en una transformación personal y colectiva desde su saber pedagógico y brindar un aporte significativo dentro de su institución.

Entonces es importante tener en cuenta que el sujeto maestro se enfrenta en el ejercicio de su profesión a un sin número de problemáticas, las cuales están inmersas dentro del mundo diverso que se halla en la escuela y a partir de ello, debe velar por "...generar espacios donde se dé el reconocimiento del otro, el diálogo con los otros y la construcción entre nosotros" (Cadavid, 2013).

Es conveniente recalcar que ser maestro es un privilegio, pero así mismo requiere de exigencia, experiencia, disciplina y preparación "...para poder emprender búsquedas y descubrir conexiones entre las problemáticas sentidas por cada uno de los estudiantes" (Cadavid, 2013); es aquí donde evidencia su formación pedagógica, su estructuración, dominio, experiencia y apropiación de los conocimientos adquiridos en sus años de estudio y desempeño laboral.

Lo anterior significa que la formación pedagógica debe ser permanente y acorde a la realidad histórica que se está viviendo, para que de esta manera el maestro construya un contexto académico apropiado para el desempeño cotidiano de su labor, entendiendo que las huellas vitales propias deben ser la fuente de lo que alimenta y traspasa la mera frontera de conocimiento y lleguen al de la humanidad en cuanto que enseñar a alguien no es comunicar un saber sino participarle de un modo de ser y vivir, convirtiéndose en un mediador entre el conocimiento y sus estudiantes, estando en permanente actualización de sus prácticas pedagógicas y ofrecer a los estudiantes una formación integral acorde con su realidad.

En este sentido, la formación académica en pedagogía es de gran importancia para todos los que están involucrados con la educación por cuanto entre más saberes se domine, acompañados de procesos humanizantes, mejor será la práctica en el aula, como lo plantea la entrevistada: “La formación permanente, pienso que es fundamental en un maestro y sentir afecto por sus estudiantes” (Obando, entrevista, 18 de abril, 2015).

A partir de lo anterior, se puede decir que las prácticas pedagógicas son la base para que el verdadero maestro se dé a la tarea, de formar personas y además de plantearse cuestionamientos sobre la importancia de interactuar con ellas, concibiendo la práctica pedagógica “...como el eje que articula todas las actividades curriculares de la formación docente, de la teoría y de la práctica. (Avalos, 2002, p. 113)

Así las cosas, el maestro deberá en sus prácticas pedagógicas incursionar en nuevos enfoques y actualizar su profesión, teniendo en cuenta los avances de las nuevas generaciones y la realidad histórica que ellos viven, lo que redundará en que se den transformaciones efectivas en los procesos educativos, tal como lo indica la entrevistada “...yo venía de una vida académica supremamente conductista y pasé a nuevos conceptos y nuevos paradigmas” (Obando, entrevista, 18 de abril, 2015).

Esto implica que cuando asume esta profesión, el maestro se compromete con su labor y con las personas con las que va a interactuar en ella, creando un gran vínculo de intercambio, no únicamente de conocimientos, sino también de tipo relacional, cultural y emocional, los cuales aporten al desarrollo de aprendizajes significativos, haciendo que el ejercicio pedagógico esté inmerso en el entorno de la escuela y que su rol sea primordial en el desarrollo integral de sus estudiantes.

...otra de las maneras es indagando en los niños a partir de la realidad; por ejemplo de las noticias, los fenómenos naturales que manejamos y que conocemos; ahora por ejemplo está próximo el mundial del fútbol, entonces yo les digo a los niños: “Usted qué sabe de ese país, cuál es su capital y de qué viven esos países” (*hablando del grupo, en el que está incluido Colombia*). Entonces los niños, empiezan a indagar, a buscar el conocimiento y a expresarlo en la clase. (Obando, entrevista, 18 de abril, 2015)

Cabe resaltar que la formación pedagógica del maestro debe aportar a la construcción de conocimiento, la autonomía y la destreza para desempeñarse en una determinada comunidad educativa. Es importante destacar que hacen parte de su quehacer pedagógico, la creatividad, la capacidad de discernir y elegir contenidos acertados; la educación actual exige un maestro proactivo, conocedor de su área, ilustrado, actualizado en las nuevas tecnologías y comunicaciones, disciplinado; pero a la vez flexible y afectuoso con su comunidad educativa.

Pero qué es desempeñarse en una comunidad educativa, es entender que la educación no termina en la frontera de la escuela ni tampoco en la frontera del conocimiento; porque el ideal es la búsqueda de un equilibrio que no es ni solamente comportamental ni solamente intelectual; es la alternancia y la interacción entre múltiples dimensiones que configuran al ser humano. De esta manera, desempeñarse en una comunidad educativa y en especial, desde el rol de maestro, es involucrarse de manera real con las experiencias vitales de los estudiantes, lo que no supone el seguimiento de una manera de vivir, sino el encuentro con la manera propia de ser del estudiante y el descubrimiento de las propias huellas vitales a partir de la identificación con sus vivencias y el crecimiento a partir de ellas; lo que permite dotar de significado las experiencias propias.

En síntesis, los maestros están llamados a ser ese testimonio de vida para los estudiantes, no se puede exigir de lo que no se da; los maestros tienen la responsabilidad de practicar una moral acorde con el entorno educativo donde se desenvuelven: "...la influencia de los maestro está en el ejemplo" (Obando, entrevista, 18 de abril, 2015). Es evidente que el ejemplo del maestro es primordial debido a que dentro de los contextos educativos es él el modelo a seguir, tanto en los aspectos éticos como profesional, estético y laboral, entre otros. El maestro ha de saber lo que enseña, ha de conocer a quienes enseña, ha de tener en cuenta qué les enseña, por qué enseña y a partir de esto, producir conocimiento pedagógico.

Sin desconocer, que el ser humano está inmerso en diversos momentos de su vida, físicos, biológicos, en especial psicológicos y emocionales, afectados positiva o negativamente por entornos familiares, sociales, culturales, entre otros; para el caso, los maestros se ven enfrentados a esta diversidad y asumen la responsabilidad de la formación académica desde sus perspectiva y formación pedagógica.

Es en el campo de acción de los maestros y en su cotidianidad donde se observa que dedican gran parte de su vida a generar y disfrutar espacios con niños *ajenos*, padres de familia, compañeros de trabajo, comunidad educativa en general; con el fin de sensibilizar a sus estudiantes sobre la importancia de su papel en el proceso de enseñanza – aprendizaje, para alcanzar un pensamiento crítico de las temáticas y posibilitar la innovación, como lo enuncia la entrevistada "...el buen rendimiento académico debe revertirse en la formación integral del ser humano" (Obando, entrevista, 18 de abril, 2015). Cabe agregar que el maestro debe estar comprometido; sólo así encontrará su mayor satisfacción en su desempeño profesional.

Pienso que el principal reconocimiento es que todos los días nosotros recibimos de esos niños que con cariño nos reciben al inicio de la jornada y cuando se despiden de uno con ese cariño, con ese amor, que los caracteriza y con esa espontaneidad, esas frases, esas cosas chéveres que nos dicen los niños a nosotros por el aporte que les hacemos a diario. (Obando, entrevista, 18 de abril, 2015)

Rendimiento académico, resultado de la exigencia en la construcción del conocimiento

La historia de la educación ha avanzado y atravesado por diferentes enfoques pedagógicos, hasta llegar a las teorías desarrollistas, humanistas, sociales y tecnológicas entre otras, se observa cómo el mundo en la actualidad enfrenta una serie de cambios sociales abismales frente a las exigencias de la globalización, lo cual requiere que los sistemas educativos diseñen estructuras que le permitan al educador y educando, propiciar métodos educativos acordes con los diversos avances tecnológicos y en especial económicos, para la adquisición de conocimientos y competencias esenciales que le garanticen al individuo desenvolverse en un mundo fluctuante.

Por tanto es de vital importancia que ellos reconozcan en sí mismos competencias como: la influencia del saber científico, entender la ciencia para crear a partir de ella, reconocerse como seres individuales dentro de un colectivo social, para lo cual es indispensable la construcción de unas competencias ciudadanas, para vivir en comunidad, partiendo del respeto y la alteridad; de esta manera adquirir unas competencias laborales, que permitan con ética, habilidades técnicas, tecnológicas, y profesionalmente asimilar y enfrentar los retos del mundo.

Si bien es cierto, en ocasiones, para los adultos el pensar y actuar en la cotidianidad, resulta frustrante, debido a la inequidad, descomposición familiar y social; muchos maestros, que recibieron esta formación académica y cultural, la repliquen con sus estudiantes y aún en un mundo fluctuante y desconocido se conserve la posición que la educación con exigencia, disciplina y motivación favorecen el rendimiento académico, forma seres humanos integrales, como enuncia Mejía “Tenemos la tarea de formar no únicamente estudiantes, sino también ciudadanos” (Entrevista, 24 de mayo, 2015).

Teniendo en cuenta la situación del entrevistado, quien recibió una educación tradicional, pero en especial conductista, se puede afirmar que en su época de auge dio resultados en la aplicación de su metodología al igual que en sus maneras de evaluación, como lo afirma el profesor Mejía “...mi rendimiento académico fue muy bueno, porque tocaba. (...) Pero nuestros primeros profesores han sido los que guiaron el camino de aprendizaje, tal vez utilizando métodos poco ortodoxos pero que de alguna manera nos permitieron encontrar el camino” (Entrevista, 24 de mayo, 2015).

De otro lado, “Hablar de educación implica identificar el fin de la misma, el cual consiste en el crecimiento del alumno en el ámbito espiritual y material dándole un verdadero sentido a los conocimientos adquiridos para el beneficio de la sociedad” Cortés (s.f, p. 2). En este mismo sentido, es importante que la educación tenga un horizonte que impregne en sus estudiantes un sentido de pertenencia y amor por su institución, aspecto que redundará en la convivencia en la sociedad donde se desenvuelva y que marcará su derrotero para desenvolverse profesionalmente, tal como lo vivió el entrevistado durante su época de estudios: “La manera de educar de los Hermanos Maristas, con exigencia, pero con mucho amor” (Mejía, entrevista, 24 de

mayo, 2015), herramienta clave para que desde su época de estudios, trabajara con compromiso y creatividad y ante todo valorando a cada uno de sus estudiantes como seres únicos a quienes quiere apoyar también desde el ejemplo. "...el profesor debe ser en todo momento un modelo a seguir" (Flores, s.f, pp. 11-12).

Siendo entonces un modelo a seguir, se espera conexión entre sus enseñanzas y sus actos, generando ambientes acordes para el aprendizaje, como enuncia Mejía "Hay que nacer para ser maestro, tener esa vocación, ese amor a los niños, ese don que debe venir de Dios, para compartir con ellos la vida" (Entrevista, 24 de mayo, 2015). De esta manera, considera importante el proponer tareas, trabajos, labores de una complejidad significativa, para despertar interés en los estudiantes en resolverlas, propiciando espacios para el despliegue del pensamiento crítico y reflexivo.–Hay que mencionar además, que la labor educativa es ardua y para ello se requiere de actores comprometidos y creativos.

Es importante que los profesores diseñen actividades de aprendizaje retadoras y atractivas, en las que el alumno participe activamente llevando la teoría a la práctica. Estas actividades deben estar enfocadas a niveles superiores de aprendizaje (más allá de sólo conocer y memorizar). (Flores, s.f, p. 11)

De este modo la educación cobra sentido, cuando son los propios estudiantes quienes mediante sus propias prácticas se construyen y reconocen con base en los aprendizajes y el compartir con sus docentes y pares académicos desarrollan las capacidades de confrontar opiniones y generar nuevas propuestas dialógicas. Por todo esto "No hay duda de que altos niveles de exigencia en el ambiente académico propician más aprendizajes y mayor desarrollo humano" (Flores, s.f, p. 4).

Por tanto, los docentes deben realizar una óptima planeación de sus clases, con estrategias pedagógicas y didácticas claras y motivantes, que permitan evaluar y retroalimentar continuamente, propiciando que los estudiantes respondan acorde con los objetivos planteados y se comprometan con sus propios retos; en consecuencia "Se recomienda al profesor crear un ambiente de aprendizaje entusiasta y profesional, en el cual los alumnos tengan un rol activo y en el que prevalezca el orden y la disciplina" (Flores, s.f, p. 13). Mejor aún, realizar el proceso educativo en un ambiente de convivencia armónica, respeto y empatía entre maestros y estudiantes, obteniendo así los mejores resultados. "...no concibo un maestro que solo le dé información al estudiante, sin decirle para qué le sirve esa información, decirle el valor de la vida, enseñarle a compartir..." (Mejía, entrevista, 24 de mayo, 2015).

Para lo cual se requiere que el maestro deje de ser un transmisor y por el contrario sea un gestor de actividades de aprendizaje, que permita la interacción con sus estudiantes para que sean ellos quienes construyan su propio conocimiento, confluyendo en que el "...buen rendimiento académico es saber para qué me sirve lo que estoy aprendiendo y cómo aplico estos conocimientos para construir y mejorar la calidad de vida" (Mejía, entrevista, 24 de mayo, 2015).

De otro lado, es conocido que “Las metas altas motivan la práctica escolar” (Mejía, entrevista, 24 de mayo, 2015) y para alcanzarlas es necesario fortalecer el carácter del estudiantes de manera integral (mente, cuerpo y corazón), teniendo en cuenta su edad, género, necesidades y el contexto en el que vive, posibilitando la educación en diversos campos.

Rendimiento académico, resultado de una formación en valores

La educación en la actualidad atraviesa por diversos momentos, encontrándose principalmente influenciada por la era de la tecnología, los medios y tendencias extranjeras; además las familias están marcadas por factores sociales, económicos, la disipación de valores y desconocimiento de autoridad, situaciones que han influenciado los comportamientos de los estudiantes en las instituciones educativas, convirtiéndose en nuevos retos para la educación y en especial para los docentes.

Es importante establecer que cualquier profesor es corresponsable de la formación en valores de sus estudiantes, es una tarea conjunta en la que se trata de brindar las herramientas suficientes para entender la comprensión de lo humano como alternativa para situarse en el mundo. Pero ¿qué es lo humano? ¿Qué nos hace humanos? ¿En dónde reside la humanidad y cómo podemos comunicar esa humanidad? ¿Cuán humanos nos hace el aceptar un mundo competitivo con ganadores y perdedores? ¿Cómo encontrar el equilibrio? La respuesta puede estar en las experiencias vitales que alimentan la clase de humanidad que el maestro es capaz de comunicar al estudiante.

Partiendo, de que el hogar es la primera escuela y es allí donde se concibe individuos comprometidos, honorables, flexibles, disciplinados y motivados. Son los padres los indicados a enseñar con ejemplo y mucho cariño. “Mi rol, tanto como padre como docente es de acompañamiento, de ayuda y de interés” (Salazar, entrevista, 4 de septiembre, 2016), generando la confianza necesaria, que crea ambientes familiares armónicos y estables. Contrario a esto, se da la ausencia de los padres en el hogar, más aún el poco tiempo de calidad dedicado a los hogares, debido a que la mayor parte del tiempo tanto hombres y mujeres, pasan en las actividades laborales.

El cambio del contenido de los roles en la familia, sobre todo de los padres, particularmente el de la mujer sobre todo con respecto al cuidado de los hijos y al tiempo dedicado a actividades laborales y académicas, ha modificado el concepto de familia generando nuevas experiencias vitales vinculantes y definitivas. En consecuencia, los padres de familia en sus hogares y los docentes en las instituciones educativas han degradado la figura de autoridad, por tanto hijos y estudiantes desobedecen normas de convivencia, compromisos y responsabilidades; claves para establecer buenas relaciones dentro y fuera de su entorno, en muchos casos reconocen sus derechos pero desconocen o se pasan por alto sus deberes como hijos y estudiantes. Anteriormente “se reflejaba más autoridad por parte de papás y profesores” (Salazar, entrevista, 4 de septiembre, 2016). “Recuerdo que había mayor autoridad por parte de los padres de familia y los profesores, comparando con la

situación del momento en las instituciones educativas” (Salazar, entrevista, 4 de septiembre, 2016).

En este sentido, los valores y principios que se inculquen en el hogar son la base para que niños y niñas comiencen a formarse en el desarrollo de actitudes positivas hacia el trabajo escolar, hacia el cumplimiento de los deberes, el asumir responsabilidades, en el manejo de horarios de estudio, en la motivación hacia los procesos de lectura y escritura, entre otros. “Trabajo mucho con los padres de familia en la escuela sobretodo en la reflexión de la formación en valores, a veces la calle y la familia deseducan” (Salazar, entrevista, 4 de septiembre, 2016); se podría afirmar que no existe sinergia entre los padres y los hijos, se presenta un abismo significativo.

Es posible que los valores en los estudiantes de hoy se hayan convertido en un tema ambiguo por la falta de apropiación conceptual y por la deficiencia en la práctica de los mismos en la vida cotidiana, “...anteriormente había mayor disciplina, autoridad y control de los padres hacia sus hijos” (Salazar, entrevista, 4 de septiembre, 2016). A pesar de que, una gran cantidad de estudiantes que asisten a las instituciones educativas, lo hacen de una forma automática y desinteresada, poniendo en evidencia la falta de compromiso con las actividades académicas, culturales, deportivas, religiosas, entre otras, existen docentes cuya vocación los lleva a querer dar todo a los estudiantes; “Los docentes influimos positivamente en el rendimiento académico de los estudiantes cuando complementamos lo convencional con lo innovador para generar y producir conocimientos” (Salazar, entrevista, 4 de septiembre, 2016); hay que reconocer que el rendimiento académico depende, en un buen porcentaje, del grado de responsabilidad y cumplimiento que niños y niñas demuestren en su desempeño.

Sin embargo, una tarea incompleta, copiada (a veces mal copiada) de lo que otro hizo, la falta de repaso de lo estudiado en clase, la actitud negativa hacia los procesos de lectoescritura, los atrasos en los temas estudiados por las inasistencias, son muestra de una carencia de los principios y valores básicos que desde la familia se deben fomentar y esto va a afectar considerablemente el desempeño académico de los estudiantes.

Cabe resaltar que los maestros no se encargan de inculcar estos valores; ellos refuerzan lo aprendido en el hogar; si no han sido proporcionados, es difícil lograr que un estudiante los asimile como parte de su cotidianidad y los aplique en su desempeño escolar. Salazar “Recuerda de su infancia el aprendizaje de valores, el compartir con la familia, el combinar el estudio con el trabajo en el campo y el juego con amigos y vecinos” (Entrevista, 4 de septiembre, 2016). Un niño que crece en el seno familiar rodeado de amor, apoyo, juegos apropiados de su edad, orden y disciplina, será un adulto comprometido con la sociedad y las acciones de progreso personales y colectivas. El primer espacio de socialización es la familia.

Para que esto suceda, es necesario un acercamiento al contexto y su entorno, encontrando otras alternativas que permitan entender los núcleos familiares de los estudiantes, conocer sus expectativas y roles; para lo cual es necesario buscar

alternativas, como enuncia Salazar “Me he apoyado en el análisis crítico del discurso y en una metodología analítica reflexiva” (Entrevista, 4 de septiembre, 2016).

En este sentido, las prácticas docentes se deben encaminar no solo a impartir conocimientos, sino en el diseño de estrategias pedagógicas que permitan el acercamiento con la comunidad educativa, para interpretar sus costumbres y cultura como enuncia Salazar “...me gustaba y me llamaba la atención la vida de las personas y como se desarrollan en diferentes lugares” (Entrevista, 4 de septiembre, 2016).

Sin embargo, obligados por el sistema educativo nacional, muchos maestros se limitan a aplicar programas curriculares fundados en competencias, calcados de sistemas educativos extranjeros, medidores de algunas áreas del conocimiento; desconociendo la integralidad del estudiante como persona, relevando lo competitivo con fines laborales y económicos. Por tal razón “...los maestros debemos proponer y sostener esfuerzos, ideas e iniciativas fuertes que impacten en los gobernantes” (Salazar, entrevista, 4 de septiembre, 2016). Es desde la escuela que se pueden generar acciones en pro de una mejor educación, insertar a los estudiantes a la vida profesional, partiendo de sus propios intereses, necesidades y costumbres; promoviendo el aprendizaje significativo pero basado en principios y valores.

La tarea es ardua, la profesión docente es de mucha responsabilidad, entrega y amor, recae sobre los maestros el compromiso de formar los profesionales del presente y futuro del País. Cada docente debe tener su propia impronta “Pienso que soy diferente a los demás maestros por la pasión por lo que hago, el cumplimiento del deber, ayudar a que los niños y jóvenes de Nariño le encuentren sentido a la vida, la iniciativa y la recursividad” (Salazar, entrevista, 4 de septiembre, 2016).

Rendimiento académico, resultado de la motivación por el saber

Las políticas educativas, se fundamentan en políticas públicas y económicas del gobierno, por tal razón están diseñadas para responder a las necesidades fluctuantes de un mundo globalizado y a los deseos de poder; es por eso que durante muchas décadas los pilares de la educación se fundamentan en modelos pedagógicos ajenos, con sus respectivos enfoques, variantes, totalmente descontextualizados, desdibujando el fin de la educación colombiana a partir de la implementación de nuevas asignaturas que dan respuesta a las pretensiones de las políticas gubernamentales, más no educativas.

Sin embargo, se hacen esfuerzos en las escuelas para la búsqueda de un currículo, que aplique enfoques pedagógicos a través de las estrategias didácticas y en este sentido cobra importancia, ya que se funda a partir del proceso docente educativo desarrollado en la institución; este proceso interrelaciona el mundo cotidiano con el ámbito de la escuela, a partir de las metas que fija una sociedad para formar un tipo de hombre; por tal razón, un maestro que accede a nuevas pedagogías generadoras de altas expectativas y evaluación integral, optimiza el rendimiento académico de los estudiantes.

Se podría afirmar, que el avance de la educación ha sido lento, en especial el proceso educativo del docente, se han atravesado por diversos momentos; anteriormente el docente era el dueño del conocimiento y el estudiante el receptor, como enuncia Aux "...respondía según los profesores estimaban que era correcto, a pesar de que en mis adentros sabía que eso no tenía sentido; como una especie de darle gusto al profesor" (Entrevista, 14 de junio, 2015), esto se hacía por el apoyo total de los padres de familia y sociedad en general, el docente tenía poder e incidencia sobre las familias, como plasma en su experiencia Aux "...vivir en toda su primaria una educación basada en los castigos físicos y psicológicos por parte de los maestros, quienes eran apoyados por los padres" (Entrevista, 14 de junio, 2015).

Cabe señalar, que la pedagogía tradicional, permanece en el tiempo, a pesar de que el maestro ha intentado la aplicación de diversos enfoques pedagógicos, tal vez por falta de conocimiento, manejo, inseguridad o porque aquella nueva experiencia no se ajusta a la asignatura trabajada, se queda en su zona de confort. Sin embargo, la pedagogía tradicional posee muchas herramientas, que permiten un aprendizaje del conocimiento; pero hoy está más que probada la insuficiencia de un esquema de aprendizaje como herramienta para ayudar a construir un sujeto suficiente y capaz, cuyo objetivo no sea el éxito sino la felicidad. La capacidad racional no determina el sujeto emergente, lo determina la capacidad de interacción. Ser un ser capaz es mucho más que una dotación de memoria y conocimientos y relaciones lógicas; es ser viable en un universo social y relacional. Anteriormente, "...se tenía la creencia de que el que más memoria tenía y mecanizaba los ejercicios, era el más inteligente" (Aux, entrevista, 14 de junio, 2015). Otro aspecto relevante de esa pedagogía era que el docente creía ser dueño del conocimiento y no permitía que el estudiante pusiera en tela de juicio su doctrina, "...prácticamente el maestro se dedicaba a su enseñanza sin tener en cuenta el conocimiento personal del estudiante" (Aux, entrevista, 14 de junio, 2015).

"La motivación -siguiendo con Ausubel- aunque no es indispensable para el aprendizaje limitado y de corto plazo, es absolutamente necesaria para el tipo sostenido de aprendizaje que interviene en el dominio de una disciplina de estudio dada" (Ausubel, Novak & Hanesian, citados en De Zubiría, 2004, p. 16). Los estudiantes se enfrentan día a día a objetos de conocimientos, conocidos o nuevos, ocurre en ellos un proceso de desequilibrio cognitivo, depende en parte del grado de motivación proporcionado por su docente o ambiente de aprendizaje y sus exceptivas; que se asimile el conocimiento en forma significativa o simplemente de memoria de corta duración. "Dado que el alumno no es una tábula rasa, debe ser seducido para invertir sus escasos recursos intelectuales y afectivos en aprehender" (De Zubiría, 2004, p. 16); es claro que la enseñanza proviene de diferentes fuentes, como las vivenciales, en donde los estudiantes proponen y procesan y las externas, culturas y contextos diversos. Mirándolo así,

La pedagogía se desarrolla en la escuela a través de la didáctica y se realiza a través del currículo. Precisemos estos dos conceptos: La didáctica se constituye a partir del proceso docente-educativo que se

desarrolla en la institución escolar. Este proceso relaciona el mundo de la vida con el mundo de escuela a partir de las metas que se fija una sociedad para formar un tipo de hombre, a lo cual responde la escuela desde sus estrategias didácticas. (González, 2002, p. 19)

En este sentido, la educación debe propender por enseñar a pensar, en tanto los estudiantes necesitan ejercitar los procesos que los lleven a desarrollar esta competencia, ampliar adecuadamente las competencias lectoras como argumentar, deducir, inferir, entre otras que les permitan espacios de discusión y debate, para comunicarse adecuadamente, en su contexto y convivir con los otros. Por tanto como enuncia Gallego (1999): “Aquí sólo cabría la posibilidad de que el enseñar no sea otra cosa que dar oportunidad, para que cada alumno llegue a ser lo que él, desde sí quiere ser, en relación con los otros” (p. 91). Por tal motivo, la educación debe dar oportunidades y garantías que permitan avanzar, porque si avanzan las comunidades educativas, también prospera la democracia de un país.

En consecuencia, el estudiante activo, los padres de familia como dinamizadores y los docentes como miembros potencializadores del proceso educativo se han de integrar, unir esfuerzos y trabajar en favor de conseguir que la educación sea de calidad. En este sentido, las familias colombianas han despertado el interés por educar a sus hijos, como es el caso del entrevistado, cuyos padres, a pesar de ser campesinos, siempre lo impulsaron para estudiar”, buscando desde sus posibilidades y contextos mejorar la calidad de vida de sus hijos. “En efecto, los sentimientos y su educación, son el núcleo de una educación humanista orientada no a formar futuros trabajadores, sino mejores seres humanos integrales” (De Zubiría, 2004, p. 303). Por ende,

El mundo de la escuela, construye sus propios intereses, “enseña a pensar” para formar a las personas para vivir en el mundo de lo real (...) el objetivo de la escuela es desarrollar las habilidades del pensamiento de los individuos para hacerlos partícipes en el mundo de hoy, el mundo de las ciencias. (González, 2002, p. 26)

No está por demás recordar a los padres de familia y a los estudiantes el compromiso que asume el uno con el otro y lo dos con la educación cuando ingresan a una institución educativa; en donde “La convivencia postula normas, valores y creencias” (González, 2002, p. 26). Es por esto que el maestro, debe actuar consciente de cada una de las condiciones que permean la vida de sus estudiantes, económicas, culturales, académicas, sociales, psicológicas, espirituales, afectivas, familiares; cualquiera de estas situaciones pueden limitar, interferir, el normal desarrollo de las actividades académicas.

Así las cosas, cabe preguntarse, ¿Qué clase de escuela queremos? Una escuela que sea capaz de apoyar y ayudar en la construcción de una sociedad mejor, en la que los conocimientos que se comuniquen sean del orden vital y no exclusivamente intelectual, de manera que no aporte a la sociedad sólo personas más capaces y

exitosas y eficientes, sino también personas mejor relacionadas, más abiertas a comprender y a respetar y a compartir las diferencias.

Al respecto conviene decir que el docente actual debe ser tolerante con los estudiantes dentro del marco del respeto, permitir que ellos exploren experiencias nuevas que llamen su atención, monitoreando sus comportamientos o actuaciones, ayudándole a que sus facultades y capacidades puedan ser puestas en función de la satisfacción de sus expectativas y que tales sean también concordantes con los valores que una sociedad plural demanda de parte de un sujeto constituido a partir de sus propias experiencias, pero capaz de traspasarlas a los demás en un nivel no impositivo sino propositivo y con un enfoque abiertamente enriquecedor.

De ahí que, un docente cuando asume su labor lo primero que debe hacer es empezar a conocer a las personas con quien va a desarrollar todas las actividades que planea, el aula no es un lugar cerrado; el aula debe ser un espacio de recolección de experiencias de vida, donde todos sus integrantes tienen una historia que contar, esta es una tarea muy difícil teniendo en cuenta las características, los entornos y las condiciones actuales que las instituciones educativas y el sistema educativo formulan de forma impositiva. Ahí está el desafío que el docente debe asumir, el de recopilar todas esas historias de vida e interpretar las necesidades que los estudiantes quieren manifestar y a partir de esto iniciar a formular propuestas educativas significativas y contextualizadas que generen interés para el estudiante; sin embargo, "...el maestro tiene que generar permanentemente propuestas y eso es posible cuando el maestro hace investigación en el aula, en la escuela y la comunidad, para lo cual debe registrar sus prácticas y darlas a conocer" (Aux, entrevista, 14 de junio, 2015).

Rendimiento académico, resultado del conocimiento de los estudiantes

Hablar de educación, implica hacer un recorrido por la historia, es sumergirse en la curiosidad del hombre, ávido de saberes y necesidades de aprendizajes, enfocados en el alcance de sus deseos espirituales, emocionales y en especial materiales; surge la preocupación de entender cómo el ser humano aprende, cómo aprende su mente y desarrolla sus habilidades cognitivas y motrices; en especial, cómo construye. Razón por la cual está inmerso en el campo político, económico, religioso, social y cultural; definiendo en cierto modo el actuar del sujeto dentro de una comunidad diversa. En este sentido, de la mano de la historia del hombre, está el campo de la pedagogía y sus prácticas, como enuncia Zuluaga, et al. (2011).

La pedagogía es la disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta los conocimientos referentes a la enseñanza de los saberes específicos en las diferentes culturas. Se refiere tanto a los procesos de enseñanza propios de la exposición de las ciencias, como al ejercicio del conocimiento en la interioridad de una cultura. (p. 39)

Se puede afirmar que la pedagogía se reformula constantemente, siguiendo de la mano los cambios apresurados del ser humano, cuyo fin es relacionarla

“...productivamente con los saberes específicos objeto de enseñanza (Zuluaga, et al., 2011, p. 30). Por lo tanto, se puede afirmar que la tarea fundamental del maestro es conocer a sus estudiantes, motivándolos para que aquello aprendido esté en función de la construcción de su propio proyecto de vida más que de logros puramente académicos, pues aquellos son más significativos que estos, en orden a la identificación como sujeto y a la comprensión de experiencias fundamentales que construyen la propia historia como huellas vitales.

A partir de ahí, es importante tener en cuenta la motivación como el deseo de alcanzar un propósito, una meta, un objetivo, que están directamente conectados; por lo tanto estas características marcan el grado de motivación que se despierta en una persona; en el ejercicio de las prácticas pedagógicas, el entender la motivación como un motor fundamental permite un nivel de aprehensión del conocimiento y de identificación de lo que realmente es importante que no puede ser generado por ninguna otra causa.

Cabe recordar, que los niños y adolescentes tienen otras expectativas, son influenciados fuertemente por los medios de información y comunicación, culturas y ambientes y no están exentos de responder imperiosamente a la moda; en ocasiones “...la actitud pasiva de los estudiantes, el desinterés por aprender, el desconocimiento de hábitos de estudio para potenciar la información que reciben” (Pastas, entrevista, 25 de junio, 2017) requiere de los métodos alternativos de enseñanza aprendizaje, siendo complejos para la educación pública, debido a la poca inversión económica; sin embargo es posible contextualizar y generar estos ambientes con el uso de estrategias al alcance de todos. “Me intereso mucho por los estudiantes, pienso que hay que conocerlos, conocer el ambiente donde viven, sus relaciones, sus necesidades, para poder ayudarlos” (Pastas, entrevista, 25 de junio, 2017).

Es fundamental que los maestros se preocupen por sí mismos; motivados generan aprendizajes de calidad, de este modo hay que trabajar constantemente la actividad y creatividad, que van de la mano en los procesos educativos; además de tener en cuenta los intereses naturales de cada estudiante, ellos han de recordar que están formando vidas, han de actuar con pericia para que los estudiantes se preocupen por lograr un buen rendimiento académico, como señala Tapia (citado por Tabares, 2011):

El docente debe activar la curiosidad, el interés del alumno y mostrar la relevancia de los contenidos muy bien. Sin embargo, hay días en que el alumno viene predispuesto a no realizar ninguna producción escrita, y participa en la producción oral, pero se requiere que el niño escriba para que lleve soporte al hogar y pueda repasar los contenidos dados. Por ello el docente debe estar atento a buscar fuentes de motivación incluyendo la posibilidad de la recompensa. (Tapia, citado por Tabares, 2011, p. 7)

“Algunos docentes son monótonos en sus clases, volviéndolas rutinarias y pasivas, en tanto prevalecen estrategias obsoletas y con poco significado para los estudiantes, carentes de emoción y de reconocimiento de los estilos y ritmos de aprendizaje de

cada uno” (Pastas, entrevista, 25 de junio, 2017). En este sentido es tarea del gobierno formar y actualizar a sus maestros con el fin de establecer una comunicación asertiva con sus estudiantes, tener materiales de apoyo para refuerzo de sus clases y ofrecer una educación de calidad y orientar a los estudiantes en la correcta utilización de la tecnología y la información. Un maestro es un ser humano, con saberes, destrezas y cualidades necesarias para desarrollar el aprendizaje de sus discípulos; cuando un maestro conoce su profesión pedagógica, identifica los desafíos del aprendizaje de sus estudiantes, de esta manera enseña con el ejemplo, entonces:

Lo que debe caracterizar a un estudiante que se destaque por su rendimiento académico es que debe tener coherencia con el manejo de los conocimientos teóricos y la práctica diaria, debe también ser una persona crítica, reflexiva, que viva sus experiencias y las comparta, ser integrador y líder de la comunidad, que afronte las dificultades, arriesgue y sepa tomar decisiones. (Pastas, entrevista, 25 de junio, 2017)

Por otra parte, el rendimiento académico de un estudiante y la disciplina, puede vislumbrar en cierto modo los deseos de superación de cada persona, al identificarse con alguna área del conocimiento, de manera semejante, “...las áreas como educación física, artística, ética, religión, son las que contribuyen a la formación de la personalidad, el carácter, valores, creatividad, disciplina; son las que aportan la integralidad y el humanismo a la educación” (Pastas, entrevista, 25 de junio, 2017), esto permite descubrir sus talentos, dones, tener aspiraciones y fijar metas, como culminar sus estudios y tener una base para elegir una profesión u oficio.

Si tú quieres salir adelante, ser un buen estudiante y tener un buen rendimiento académico y además construir tu propio proyecto de vida, no hace falta que tengas mucho dinero, tú buscas los medios y estrategias para conseguir lo que quieres, a eso es lo que me refiero cuando digo que hay que hacer del estudiante una persona capaz, competente, que no se le arrugue a nada, que si tiene que trabajar lo haga, en lo que sea, pero que lo haga bien y con el propósito de crecer como persona y construir un futuro. (Pastas, entrevista, 25 de junio, 2017)

De este modo, un estudiante, en sí ya es un proyecto de vida, desde temprana edad sus padres van identificando sus potencialidades y limitaciones, le brindan espacios, tiempos, oportunidades que le permitan iniciar un camino de cara a su proyección. Por ende, “...la educación no es tema exclusivo de los colegios, la familia desempeña un papel fundamental en el proceso de formación de los niños” (Pastas, entrevista, 25 de junio, 2017) .

Es dentro del seno familiar, donde el niño aprende comportamientos y hábitos de estudio, realizando tareas cotidianas, interactuando con sus seres queridos y vecinos, es decir “...aprender y desarrollar estas actividades complementarias de una forma ordenada, comprometida y cotidiana, es lo que da ese plus de convertirlas en buenos hábitos” (Pastas, entrevista, 25 de junio, 2017). En consecuencia, es conveniente que

el ser humano desde temprana edad esté expuesto a distintos ambientes, a diversidad de culturas, esto incide positivamente en las competencias ciudadanas como la tolerancia, el respeto, etc., y estimulan su creatividad y le permiten identificarse con sus amigos, familiares, profesores. Tal como le sucedió al entrevistado, “Pertener a un grupo en el cual se desempeñó como líder y desde su potencial para continuar por el camino de la docencia” (Pastas, entrevista, 25 de junio, 2017). Es durante los años de escolaridad en donde la mayoría de estudiantes, descubre su profesión, si es educado con libertad, pero al igual bajo unas normas mínimas de convivencia que le permiten interactuar y demostrar sus habilidades.

Con respecto a lo anterior, los conocimientos están ligados a la experiencia y habilidades. “A mí no me interesa únicamente la parte teórica, que ellos aprendan de memoria, a mí me interesa que los estudiantes aprendan a solucionar sus problemas en la vida cotidiana, que construyan su propio proyecto de vida” (Pastas, entrevista, 25 de junio, 2017).

Le aconsejaría a todos los maestros que aprendan a conocer a sus estudiantes, saber de sus gustos, aproximarse a lo que ellos están viviendo, tratar de entender la época en la que viven, brindarles afecto, apoyo, guía, enseñarles la importancia de vivir en valores, que en medio de sus dificultades sepan tomar buenas decisiones, es la única manera como nosotros podemos hacer que ellos construyan verdaderos caminos de bien. (Pastas, entrevista, 25 de junio, 2017)

Caminos hacia la reflexión

Una vez recopilada la información de la investigación se da respuesta a qué huellas vitales de algunos maestros han guiado sus prácticas pedagógicas para contribuir al mejoramiento del rendimiento académico de sus estudiantes. Así las cosas, haber logrado que el maestro se pensara es un plus a favor, puesto que el activismo al que se ve involucrado en la actualidad no la da tiempo para retornar a sus orígenes y hablar desde su propia experiencia de vida.

Es necesario profundizar en las prácticas pedagógicas como el fundamento que los maestros tienen para desarrollar el rendimiento académico de los estudiantes, pero no únicamente eso, al estudiante hay que orientarlo de formas tan diversas como diferentes son ellos; el proceso investigativo permitió observar algunas características importantes de los maestros que dedican tiempo, esfuerzo, creatividad, impregnado sus clases de motivación con el objetivo de que sus estudiantes realicen sus quehaceres académicos.

Como punto de partida entonces, se tiene que las historias de vida inician por la valoración de lo particular en cada sujeto, recuperando un sinnúmero de acontecimientos que se pierden en el afán del día a día. Las experiencias se llenan de sentido y se les ubica en un espacio preferencial. Es así como esta experiencia nos permitió reencontrarnos con una realidad perdida en el tiempo, que recuperada permite

dar cuenta de un sinnúmero de experiencias para replicar, de bagajes para recuperar, renovando la práctica pedagógica e instaurando acciones en contextos particulares que quieren apropiarse y retomar lo aquí nombrado.

Las prácticas pedagógicas eficaces deben ser el resultado no solo de un proceso de formación y capacitación para comunicar conocimiento, que es claramente indispensable, sino también y sobre todo de un proceso de auto reconocimiento, de identidad subjetiva a partir de la propia historia, de esas huellas vitales que han construido la vida de cada maestro y que le hacen ser capaz de comunicar vida, de acompañar los procesos vitales de los niños y adolescentes. El sentido de la vida, ordenar la vida hacia la felicidad, hacia el encuentro con el verdadero sentido supone gran conocimiento académico e intelectual pero más que eso, gran sabiduría para obrar y vivir. No es el maestro ni lo es el alumno seres dotados sólo de racionalidad e individualidad, sino más bien seres circunstanciales y relacionales, de aquí que una suficiente capacidad de mutuo reconocimiento, de respeto por la diferencia y por la divergencia pueden ser más relevantes a la hora de construir un mundo en donde el conocimiento pueda estar al servicio del hombre y no al revés.

Los maestros entrevistados desde sus experiencias de vida, presentan una serie de aportes que permiten guardar esperanzas para la época actual, en la que se enfrentan a cambios sustanciales, además de inconformismos, desesperanza y contradicciones. La formación pedagógica de cada uno de ellos, las formas de transmitir conocimientos, e imprimir cualidades y capacidades en los estudiantes, hace de los maestros seres extraordinarios que actúan en un medio hostil, lleno de incertidumbre, falta de políticas educativas coherentes y apoyo gubernamental. Por otra parte, hoy en día los maestros están expuestos a muchas presiones sociales, financieras y en especial emocionales, pero a pesar de esto son personas que trabajan por vocación, con amor y servicio, innovando y construyendo junto a sus estudiantes proyectos de vida dignos, en una sociedad desarraigada de sus principios de equidad.

Una sociedad digna depende de la manera en que los insumos y talentos que sus miembros tienen puedan ser puestos en torno a un proyecto común. Pero esta vocación al respeto y al reconocimiento mutuo y común solo puede ser comunicado por medio de prácticas pedagógicas que no anclen su origen en las didácticas aprendidas en las facultades de educación, sino en la vida misma. Las huellas vitales que han marcado la historia y subjetividad del maestro son las pistas a transmitir a los niños y adolescentes en su propio camino de auto reconocimiento, de construcción de su propio sujeto y de encuentro con ese sentido que es la felicidad en torno a un contexto social real.

Los maestros desde su labor pedagógica, recibida a lo largo de su formación profesional, rescatan y experimentan una gama de herramientas que van a permitir cumplir con una excelente labor docente, muchos de ellos imprimen conocimientos y principios aprendidos, desde su posición de orientador, con ejemplo y cumplimiento, compromiso y dedicación, además siendo comprensivos y afectuosos con sus estudiantes.

Referencias Bibliográficas

- Agreda, E. (2004). Guía de investigación cualitativa interpretativa. San Juan de Pasto, Colombia: Institución Universitaria Centro de Estudios Superiores [CESMAG].
- Ávalos, B. (2002). *Profesores para Chile, historia de un proyecto*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/124093546/Avalos-prof-Para-Chile-historia-de-Un-Proyecto>
- Cadavid, A. "La Cuestión del Sujeto". Maestría en Educación desde la Diversidad. [Seminario]. Universidad de Manizales. 16 de marzo 2013.
- Cadavid, A. (2016). La subjetividad al rescate del sujeto histórico en la investigación educativa. *Plumilla Educativa* (18), 337-343. Recuperado de <http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/plumillaeducativa/article/view/1972>
- Campo, R. y Restrepo, M. (2002). *La Docencia como Práctica. El concepto, un estilo, un modelo*. Bogotá, Colombia: CEJA.
- Cortés, C. (s.f). Marcelino Champagnat y su pedagogía marista. *e-Scholarum*. Recuperado de <http://genesis.uag.mx/escholarum/vol3/marcelino.htm>
- De Zubiría, M. (2004). *Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas*. Bogotá, Colombia: Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual.
- Díaz, M. (1990). De la práctica pedagógica al texto Pedagógico. *Pedagogía y Saberes*, (1), 14-27. (Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/5266/4302>
- Díaz, Á. (2012). *La muerte del sujeto, otras muertes y el fin de muchos procesos*. Módulo: El sujeto político y la política pública. Nuevas perspectivas teóricas. Maestría en Educación desde la Diversidad. Manizales: Universidad de Manizales.
- Figueroa, C. (2004). *Sistemas de evaluación académica*. El Salvador: Universitaria.
- Flores J. (s.f). *Exigencia académica en el aula universitaria. Un Ensayo sobre Rigor y Exigencia en Universidades Mexicanas*. [PDF]. Recuperado de <http://www.fimpes.org.mx/phocadownload/Premios/1Ensayo2008.pdf>
- Gallego, R. (1999). *Competencias Cognoscitivas. Un Enfoque Epistemológico, Pedagógico y Didáctico*. Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterial.
- García, B., Loredó, J. y Carranza, G. (2008). Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Especial. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-garcialoredocarranza.html>
- González, E. (2002). Entre los modelos pedagógicos, las mediaciones curriculares y las estrategias didácticas. *CINTEX* 7(7), 19-31. Recuperado de <http://www.pascualbravo.edu.co:5056/cintexpb/index.php/cintex/article/view/185/189>
- Guerrini, S. (2011). *Las marcas de la vida*. Guerrini Design Island. Recuperado de <http://www.guerriniisland.com/esp/wp-content/uploads/Las-marcas-de-la-vida.pdf>
- Gurdián, A. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa*. San José, Costa Rica: PrintCenter.
- Gutiérrez, S. y Montañez, G. (2012). Análisis teórico sobre el concepto de rendimiento escolar y la influencia de factores socioculturales. *Revista Iberoamericana para la*

investigación y el desarrollo educativo, 9, 1-21. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/249571369/Analisis-teorico-sobre-el-concepto-de-rendimiento-escolar-pdf>

Maclure, S. y Davies, P. (1994). *Aprender a pensar, pensar en aprender*. Barcelona, España: Gedisa.

Martínez, M. (2004). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México: Trillas.

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2002). *Documento guía evaluación de competencias - Decreto Ley N° 1278 – Marco Conceptual del Componente de Competencias Pedagógicas*. Bogotá, Colombia. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/proyectos/1737/articulos-274567_archivo_pdf_guia4.pdf

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2010, abril-mayo). Debate. El reto es consolidar el sistema de calidad educativa. *Altablero* (56). Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-242097.html>

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2013). *Documento guía - Evaluación de competencias - Decreto Ley N° 1278 de 2002 – Docente Orientador*. Bogotá, Colombia. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/proyectos/1737/articulos-328355_archivo_pdf_20_Docente_Orientador.pdf

Tabares, A. (2011). *Diseño de unidades didácticas en Matemáticas mediadas por ambientes virtuales B-learning*. Tesis de Maestría. Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.co/jspui/bitstream/11182/1052/1/INFORME%20FINAL%20MAESTRIA%20ENSEÑANZA%20DE%20LAS%20CIENCIAS.pdf>

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. España: Paidós.

Torres D. y Zapata, A. (2014). *Huellas vitales en la transformación personal de algunos deportistas de las escuelas populares del deporte de Medellín*. Tesis de Maestría. Recuperado de [http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/1826/Huellas vitales en la transformación personal de algunos deportistas de las escuelas.pdf?sequence=1](http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/1826/Huellas_vitales_en_la_transformación_personal_de_algunos_deportistas_de_las_escuelas.pdf?sequence=1)

Zuluaga, O., Echeverri, A., Martínez, A., Quiceno, H., Sáenz, J. & Álvarez, A. (2011). *Pedagogía y Epistemología* (2ª ed.). Bogotá, Colombia: Magisterio Editorial.